

SALUDO INICIAL DE SOR M. ANTONIETA BRUSCATO SUPERIORA GENERAL

Queridas hermanas, bienvenidas en Nairobi, “ciudad verde bajo el sol”, como se la define por sus inmensos espacios de verde y su clima templado. Bienvenidas en esta bella casa, sede de la delegación de East África, donde cotidianamente resuenan las voces de las jóvenes en formación y el canto del fervor apostólico.

En los próximos días, aquí viviremos la etapa “africana” del camino de *rediseñación de las presencias*. Aquí rezaremos, estudiaremos, pensaremos, soñaremos... Aquí ejercitaremos el arte de la escucha y de la comunicación, en la esperanza y en la caridad, en la coparticipación y en la comunión.

Es un verdadero don de Dios estar en África, justo después de la clausura del *Sínodo especial para África*, realizado en Roma, del 4 al 25 de octubre de 2009. Como escribí en la introducción del fascículo dedicado a la *lectio espiritual y sapiencial* del continente África-Madagascar, una vez más la admirable Providencia divina “entrelaza nuestros caminos con los de la Iglesia, de la que recibimos el mandato de comunicar el Evangelio a los gentiles, con todos los instrumentos y modalidades de la comunicación”.

Durante tres semanas los reflectores de todo el mundo – católico y no – estuvieron puestos sobre el “continente de la esperanza” en continua búsqueda de reconciliación, justicia y paz. Las sabias observaciones de los obispos africanos, la franqueza de su lenguaje, la valentía con la cual enfrentaron los problemas y la previsión evangélica de sus propuestas, fueron una lección para todos. No al acaso el Santo Padre, trazando un primer balance de las jornadas del Sínodo, afirmó: “*Hemos podido encontrar el camino de la unidad en la diversidad de las experiencias*”.

Qué lección también para nosotras, hermanas, llamadas aquí para “*rediseñar para sentirnos un único cuerpo, compartir recursos y fragilidades y dilatar el corazón a las necesidades de la humanidad*”...

El Sínodo dijo al mundo entero, que en África, las cuestiones que se deben afrontar son grandes y los desafíos difíciles. Que el continente puede y debe encontrar en sí los recursos para cambiar. El “grito” lanzado en el mensaje final es elocuente al respecto: “*África, ¡levántate y camina!*”.

¡Cómo no ligar a este apelo (*levántate*) el mandato que el Resucitado dirige a Saulo en el camino de Damasco, liberándolo del fracaso, poniéndolo de nuevo de pie, revelándole la meta que debe alcanzar “... *entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer*”!

Hermanas, el Sínodo nos dice hoy que debemos *levantarnos y entrar en África*. Tomadas de la mano de “Ananías” y de nuestra Iglesia, estamos impulsadas por el continente “de los mil rostros” para discernir los caminos que el Espíritu está abriendo a nuestra misión de anunciadoras del Evangelio en la comunicación.

Preocuparnos de África, afirmó la Asamblea sinodal, significa tener en cuenta el equilibrio de todo el planeta.

Rediseñar nuestra presencia en África, para nosotras hoy, significa, contemplar el proyecto eterno del Padre sobre toda la congregación..

Estamos en el segundo encuentro continental, después del de Asia-Oceanía, realizado en Filipinas del 9 al 20 de septiembre de 2009. Un encuentro preparado durante meses, con un esfuerzo unánime. Gracias de corazón por lo que cada una de ustedes ha hecho para concretizar el proyecto *Donde nos lleva el Señor*. Guiadas por el Espíritu lograron hacer operativas las *líneas de acción* trazadas juntas en el encuentro de consejo alargado, realizado en Roma, en enero de 2009.

Siguiendo la estrategia elegida para el itinerario, es decir la implicación de todos los miembros, con creatividad y valentía han hecho partícipe y protagonista a cada hermana del proyecto de rediseñación, a través de una información atenta y de una intensa animación finalizada a comprender el significado profundo de la “rediseñación”, que ante todo, es revitalización de la vida.

Con las hermanas han mirado también la realidad concreta del continente y de los países en el que estamos presentes, para individuar las intervenciones concretas de rediseñación que nos permitirán vivir y comunicar el mensaje de Cristo, hoy, con la misma novedad y fecundidad que caracterizaron la acción de las hermanas que han plantado la semilla en este continente.

¿Qué haremos en estos días? Trataremos de hacer emerger más vivo el diseño de Dios sobre el continente África-Madagascar, buscando lo “nuevo” ya presente en medio a nosotras, descubriendo el sentido de nuestra misionaridad, sintiéndonos mujeres “Universales”, a gusto en cada parte del mundo. Serán días de mucho esfuerzo, pero llenos de entusiasmo.

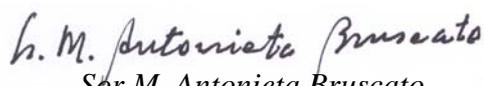
Deseo dirigir un debido gracias a Sor Maria, a las hermanas de su gobierno, de la comunidad de Nairobi y de toda la delegación per haber predispuesto cada cosa para el éxito de nuestro encuentro. Gracias por la acogida festosa. Gracias porque en los días del Sínodo de los obispos, nos han hecho sentir “santamente orgullosas” de pertenecer a esta admirable congregación. Conservamos aún en los ojos y en el corazón la imagen de Sor Teresa Marcazzan que ofrece al Papa y a los Padres sinodales el *Breviario para África*, espléndido don de las Paulinas para la Iglesia africana, como se dijo en esa ocasión. Los reflectores de todo el mundo se han encendido sobre el Sínodo y también sobre nuestra extraordinaria misión.

Desde ya, gracias a Sor Battistina Capalbo, quien facilitará nuestros trabajos. Un gracias que extendiendo también a las hermanas de la Comisión encargada – Sor. Ana Maria Killing, Sor Natalia Maccari y Sor Annamaria Gasser – y a cuantas en estos días trabajarán “detrás de los bastidores”.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con nosotras, nos sostengan y nos iluminen. Por esto nos confiamos a la poderosa intercesión del beato Alberione, de Maestra Tecla y de todas las hermanas que nos han precedido fecundando con su santidad el apostolado paulino en este continente.

Hermanas, levantémonos, pongámonos en camino y entremos en este continente: aquí nos dirán lo que debemos hacer.

¡Buen trabajo a todas!


Sor M. Antonietta Bruscato
superiora general

Nairobi, 13 de noviembre de 2009